



Para Paloma:

Todo lo que pueda escribir en mi página en blanco sobre Paloma Hidalgo va a resultar insuficiente comparado con el bello regalo que me hizo la vida por los 25 años en que pude contar con su amistad que se fue haciendo con el tiempo, más que una amistad una hermandad.

La conocí en el año 1997 cuando fui su alumna en Prado del Rey donde realicé una Práctica Profesional sobre Archivo audiovisual. Yo llegaba de Cuba, mi país de origen y ella enseguida me hizo sentir como en casa, me tendió su mano desde el minuto 1 de nuestro primer encuentro, y no la soltó jamás. Siento que todavía ando de su mano en el lugar donde ella esté.

En el 2000 Paloma visitó mi país por primera vez y desde ese momento pasó a ser la tía incondicional de mi hijo y mi hermana española. Nuestra amistad cruzó las fronteras y los mares y se sustentó y engrandeció en la distancia a través de todas las vías de comunicación posibles, desde las cartas por correo aéreo hasta las video llamadas que el desarrollo digital nos facilitó en los últimos tiempos, pero nunca dejamos de comunicarnos. La amistad no cree en lejanías ni distancias cuando es auténtica y verdadera, eso nos lo demostramos Paloma y yo a través de los años.

Anécdotas e historias simpáticas de nuestra linda relación hay miles, no me alcanzarían estas páginas para contarlas todas, pero sí quiero dejar constancia aquí del lado humano de esta gran mujer que me acogió tanto a mí como a mi familia como la suya propia y en cada momento difícil de mi vida ahí estuvo ella para brindarme su ayuda tanto material como emocional.

Hoy sé que está en un lugar mágico lleno de colores y luz, porque eso fue en su paso por la vida, luz y color para todos los que tuvimos el privilegio de tenerla cerca.

Vuela alto mi Paloma y espérame, porque sé que, en algún punto del universo nos volveremos a encontrar y nos volveremos a reír de la vida.

KATIA BULIÉS,
habanera de 59 años.

